

El cuerpo de la envidia*

Por Alicia Yacoi

Una plenitud que se cierra

El objeto *a* mirada es el concepto con el que Lacan realiza su mayor precisión sobre la envidia¹. La envidia en su función de mirada es la verdadera, la que hace que el sujeto se ponga pálido ante la imagen de una plenitud que se cierra. ¿En qué punto se cierra una plenitud?

En primer lugar cuáles son las coordenadas: existe en quien mira un apetito del ojo, un valor del ojo en tanto órgano que es la de ser un ojo voraz, no hay ojo bueno.

No se trata allí de un sujeto de la representación, si pensamos un sujeto sería el enigmático sujeto acéfalo de la pulsión.

Lacan no considera al trayecto pulsional como un trayecto solitario. Para que el arco zen haga su trayectoria debe pasar por el Otro. Lo singular de ese pasaje es que ese ojo devorador no pide permiso ni se interroga sobre rasgos del Ideal que pudieran regular la imagen, no se esperan efectos de significación.

Lacan sitúa en este texto esta coordenada como Deseo al Otro, en cuyo extremo está el dar-a-ver, al que intenta diferenciar del Deseo del Otro, con su equivocidad y apertura a las significaciones fantasmáticas

Así como la mancha, el cuadro, domeñan la mirada y producen fantasma, la envidia orienta a poner la lupa en el punto justo de un engaño, hacer caer en la trampa que es la del instante de ver como gesto. Lo escópico suscita, llama una dimensión del Otro. Y en lugar de una emergencia angustiante, por el extrañamiento de la propia mirada, en ese gesto terminal, se fija una consistencia.

La eficacia cautivante del gesto está en la detención final. El instante de ver, lo que allí se coagula, como antimovimiento es el empalme, Imaginario-Simbólico y el objeto *a* en su función de corte.

Allí se trata de un sujeto determinado, ni falta ni exceso.

Fuera de cuerpo

El texto Radiofonía² nos da la clave para precisar la voracidad del ojo.

*Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces*, “Pasiones Familiares”, Clase “Mi vecino y yo. Sobre deseo y envidia”, 4 de septiembre de 2017.

A partir de situar el cuerpo como superficie de inscripción que soporta al objeto *a*, sitúa la consecuencia: “No es sobre o en, sino fuera de cuerpo que se inscribe”³ quedará siempre en exceso respecto de los bordes pulsionales, no habrá ojo bueno sino apetito del ojo.

Lo simbólico toma cuerpo, mediante una operación enigmática, la incorporación, la consecuencia de la misma es que el efecto incorporal va a atravesar el cuerpo, pero sin alojarse en él.

El divertimento de la rana⁴

Miller se vale de la fábula de Lafontaine, “La rana que quería ser tan grande como el buey”⁵ para situar la envidia. Podemos volver a interrogar las coordenadas de la plenitud que la provoca.

Esta vez podemos pensarla en relación a la consistencia del imaginario corporal: una rana vio a un buey. La rana no quiere ser el buey, quiere ser rana grande.

“el tamaño considerable o irrisorio no cambia la naturaleza del sujeto” dice Miller, lo que evoca a los estoicos en su distinción de cuerpo e incorporal. “Sólo los animales son profundos”⁶ es decir tienen espesor, son cuerpos.

¿Qué vio la rana? Un ser con una consistencia corporal tan absoluta que no tiene necesidad de hablar.

El divertimento puede orientarnos para distinguir el goce pulsional fuera de cuerpo, la rana revienta por su plus de gozar, y la captación de una imagen que evoca un goce en el cuerpo, una consistencia del imaginario corporal, con total autonomía de la identificación respecto del Otro.

Una plenitud que se cierra. La rana analizante palidece ante una consistencia que no tiene.

Notas

¹Lacan, J., “¿Qué es un cuadro?”, capítulo IX, *El Seminario, Libro 11, Los cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1986, p. 122.

²Lacan, J., “Radiofonía”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 425.

³Laurent, E., *El reverso de la biopolítica. Una escritura para el goce*, Navarín -Grama, Bs. As., 2016, p. 40.

⁴Miller, J. -A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 417.

⁵Ibíd.

⁶Deleuze, G., “SEGUNDA SERIE DE PARADOJAS, de los efectos de superficie”, *Lógica del sentido*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2005, p. 33.